Toros

Venturas y desventuras

Javier DOMINGUEZ

La temporada que se ha cubierto hasta el momento ha mostado tres importantes hechos: el puesto privilegiado de Espartaco en el escalafón taurino, con grandes faenas tanto en Madrid como en Sevilla; la consagración en Madrid de un torero como Joselito, nacido prácticamente en la Escuela de Tauromaquia, y que triunfó con una artística faena después de su cogida en México y, por último, la triunfante reaparición de José Luis Parada, quien "formó el taco" en Sevilla y volvió a demostrar en Madrid su casta y su temple toreril.

Espartaco sigue levantando oleadas de opinión. Hay quien le apoya fervientemente por su valor y su torería, pero otros, por el contrario, critican su falta de temple y su apatía artística. Lejos de tan discrepadas oposiciones, lo cierto es que el torero de Espartinas lleva consigo la llave del éxito. Allá por donde va, deja su sello personal y su indiscutible capacidad de impregnación.

Joselito merece un capítulo especial por su increíble recuperación tras el percance que tuvo en México. El torero madrileño triunfó en la Feria de San Isidro ante su público cuajando una faena con especial gusto, sintiendo el toreo y llevando al toro lo suficientemente ligado para levantar el alborozo en los tendidos.

José Miguel Arroyo se convirtió en el auténtico triunfador de la Feria, que, por cierto, fue bastante accidentada debido a la lluvia que hizo suspender tres corridas en su totalidad y dos a mitad del festejo, y dejó en claro su propósito de escalar posiciones y encaramarse a ese ansiado primer puesto entre las figuras del toreo.

José Luis Parada ha sido la auténtica sorpresa en esta temporada. Se presentó en Sevilla dispuesto a dar todo lo que su figura de torero tiene.

Su seguridad y saber estar ante el toro fueron claves del éxito cosechado tanto en Madrid como en Sevilla.

Estos han sido los tres grandes personajes que se pueden destacar de la temporada que se viene desarrollando pero todavía hay suficientes detalles que se pueden resaltar como el triunfo de un joven torero, que tomó la alternativa en Madrid, Juan Cuéllar, que cortó una oreja al toro de su alternativa y en puertas de conseguir la segunda pero su fallo con la espada fue fundamental.

Niño de la Taurina, haciéndose un sitio entre los grandes.

Otro joven torero que está cumpliendo una importante campaña es Fernando Cepeda, que aprovechó su presencia en Madrid para dejar contenta y esperanzada a una afición que ve en este torero un seguro de arte y buen gusto.

Estas notas demuestran que sigue habiendo jóvenes que pueden suplir a los veteranos que poco a poco van dejando este difícil, pero apasionante, arte de torear. Maestros como Antoñete, Niño de la Capea tienen alumnos aventajados en toreros como Joselito, Cepeda, Litri, Camino...

Así se plantea una situación: la fiesta se rejuvenece y se va produciendo paulatinamente un cambio feliz y necesario en la fiesta nacional y se va creando una sana competencia entre maestros de gran experiencia como Julio Robles, Ortega Cano, Espartaco... y otros que llevan tras de sí pocos años de alternativa como Cuéllar, Niño de la Taurina, El Boni...

Mención aparte siguen mereciendo Curro Romero y Rafael de Paula.

El maestro de Sevilla sigue suscitando una increíble expectación.

No ha conseguido cuajar una de sus reconocidas faenas pero de Curro se siguen esperando esos pases que toda la afición sueña.

El gitano de Jérez, envuelto en resoluciones judiciales, tampoco ha logrado obtener algún éxito destacable pero el interés que sigue despertando se comprueba en los tendidos y en el alboroto que se crea en sus actuaciones. Faltó a la Feria de Madrid pero se sigue confiando en su hondo sentido artístico, y en su elegancia en los pases.

Pero la fiesta de los toros también se nutre de la aportación que dan los jóvenes novilleros. Si en algo destaca esta profesión es en su dureza y en su dificultad a la hora de triunfar de ahí que éstos se encuentren y pasen terribles sufrimientos para conseguir asentarse en este mundillo.

Actualmente hay una gran hornada de novilleros que quieren hacerse camino. Entre ellos destaca Julio Aparicio, quien el pasado domingo actuó en Madrid en una corrida mixta junto con Curro Vázquez y demostró sus posibilidades pero necesita codearse con matadores de su generación donde la competencia y las ganas de triunfar son mucho más importantes. Los novilleros deben medir sus fuerzas entre ellos, sacar jugo de sus virtudes y paliar en la medida posible los defectos, y es así como el ascenso puede estar garantizado.

Julio Aparicio, enseño en Madrid su falta de seguridad y de saber estar ante el animal y eso se subsana a base de torear y de enfrentarse más a menudo a los dos grandes componentes de la fiesta: al toro y al torero. Arte y temple tiene su figura, sólo falta verle cuajar una faena.

Otros novilleros también siguen su amargo, pero a veces correspondido trabajo, como Antonio Posada, David Luguillano, José María Plaza... Se espera muchos de ellos ya que la fiesta deber seguir ganando enteros entre los jóvenes profesionales.

La temporada veraniega está en pleno auge y en toda la península se suceden los festejos. Los toreros van recorriendo largos kilómetros con una sola idea: agradar y triunfar.

Madrid, Sevilla y Pamplona ya han dictado su ley. Los grandes triunfadores podrán disfrutar de nuevos e importantes contratos.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Meseta. #38, 23/7/1989.